

UN CAPITEL DE TRADICION ORIENTAL PROCEDENTE DE ALCAUDETE (JAEN)*

ERNESTO CARRASCO y JUAN ANTONIO PACHON

El propósito perseguido con la elaboración del presente trabajo es suscitar una cuestión más para el estudio de la arqueología andaluza, tan olvidada, por motivos que se alejan bastante del interés real y de la importancia, que en ese aspecto, nuestra región tiene.

Por ello sacamos a debate esta pieza, que creemos de suficiente interés para posteriores estudios y conclusiones. Pero antes de hacer su análisis pormenorizado, agradecemos la gentileza de su poseedor, D. Telesforo Ulierte Ruiz, por haber permitido conocer el objeto que a continuación estudiamos.

Se trata de un fragmento arquitectónico -capitel incompleto- de piedra caliza muy blanca y fina. La pieza, que por el resto conservado tiende a ser circular, presenta en sus zonas inferior y superior forma plana, lo que confirmaría la funcionalidad que como elemento de sustentación le hemos atribuido.

Sus dimensiones son 18 cm. de altura, 9 cm. de ancho, (incompleta esta dimensión), 16 cm. de longitud en la base (también incompleta). La cara externa, en su parte superior, mide 25,6 cm., mientras que la parte inferior alcanza sólo 18,5 cm.

Si tratásemos de hacer una reconstrucción ideal, seguramente se nos ofrecería a la vista un tronco de cono, del que la parte conservada supondría, aproximadamente, un tercio del total. Esa sería la forma primitiva.

En cuanto a la técnica figurativa empleada, varía en los dos motivos que conserva. El primero está claramente realizado en bajorrelieve, pero quedando resaltada la figuración sobre un fondo mucho más rehundido. Aún así, el conjunto queda a un nivel inferior con respecto al plano externo de la obra. El segundo de los motivos, a pesar de emplear el vaciado para delimitar el tema en sí, es éste el que queda resaltado, o al menos, en el mismo nivel que el plano externo, sirviendo de marco lateral a la figura anterior, que suponemos motivo principal. De otro lado, la zona decorada, según se observa en las

*Entregado para su publicación en junio de 1978.

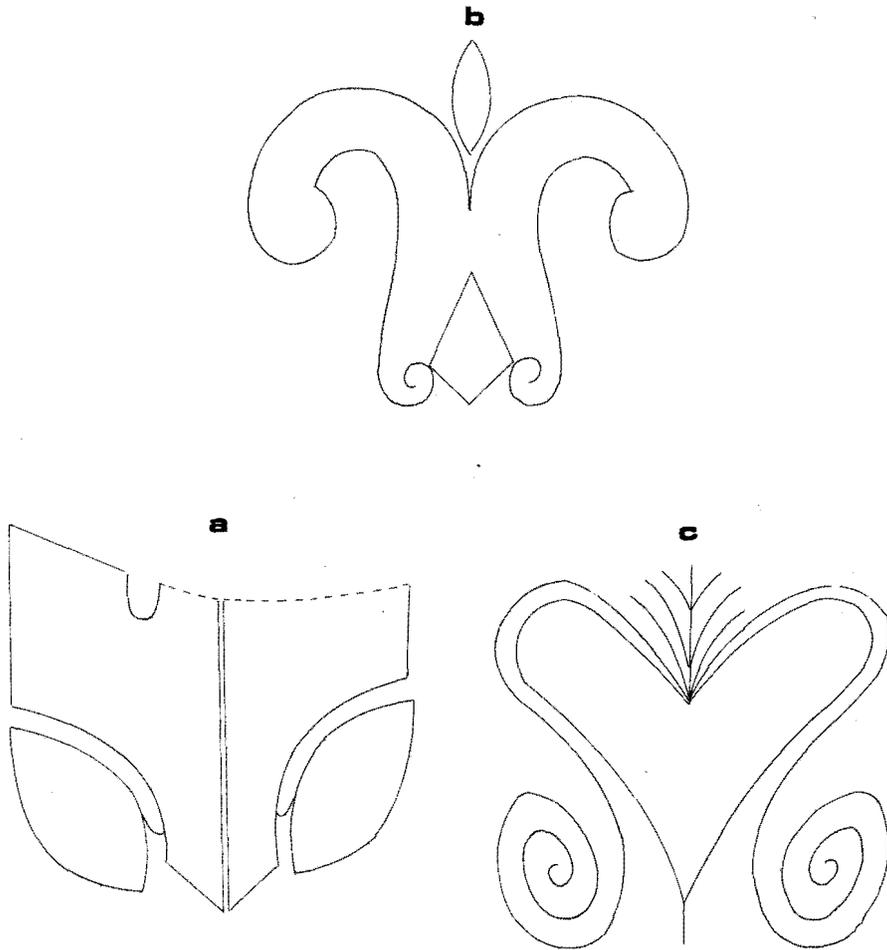


Fig. 1.- Desarrollo de los motivos decorativos del capitel de Alcaudete. a: Zona lateral, b: Zona frontal, c: Motivo floral de las cerámicas ibéricas levantinas.

fotografías que acompañan al texto, se encuentra limitada superiormente por una franja exenta de figuración. La parte inferior está limitada por una zona rebajada a manera de moldura angular recta.

Por todo lo visto, nuestro estudio cuenta con el problema de haber tenido como objeto una pieza fragmentaria y mal conservada.

Este resto arquitectónico, aunque, a no dudar, de la zona de Alcaudete o su entorno, no tiene ubicación exacta, por lo que desconocemos de partida su contexto cultural. Las noticias del hallazgo son imprecisas y no dan una base firme para el mejor conocimiento de la pieza, pues fue encontrada por un campesino que no dio ningún tipo de detalles. De todos modos, no debe extrañar la aparición de un fragmento como éste, ya que el territorio de Alcaudete está enclavado en una zona de paso geográfico hacia diversas comarcas de gran importancia en la antigüedad, como demuestra la existencia de abundantes materiales prehistóricos y protohistóricos en estos alrededores. Recuérdese la proximidad de localidades como Fuente Tójar, Almedinilla, Martos¹, La Bobadilla², etc.

Teniendo en cuenta ahora el aspecto puramente formal de los motivos, cabría diferenciarlos en principio por la representación en sí de cada uno de ellos; mientras la figura que suponemos principal ofrece una flor, el segundo motivo ¿supone una hoja de acanto?. Así, aún cuando la diferencia es palpable, la pieza en su totalidad no deja de tener cierta unidad, ya que ambos motivos son vegetales. Por otra parte, esa misma unidad sigue presentándose si analizamos el tratamiento en ambos temas. Los dos presentan un esquematismo y simplicidad que los aleja de una posible filiación clásica: en lo que al supuesto acanto respecta, su presencia en capiteles de época romana no puede ser más distinta que la obra que aquí presentamos. En ésta, lo elemental de la composición parece indicarnos una fechación bastante más lejana. No obstante, debiera no olvidarse este dato, pues las hojas de esta especie vegetal han sido un motivo repetido hasta la saciedad en posteriores culturas, como la visigótica y musulmana, y si tal repetición quisiera indicarnos una cronología bastante más reciente al cambio de Era, el motivo floral que aparece en nuestro capitel debe bastar para auyentar suspicacias, tal como intentaremos demostrar.

Esta misma hoja de acanto, dada su sencillez y geometrismo, pudiera relacionarse a los motivos florales que tan a menudo aparecen en las cerámicas pintadas ibéricas del Levante español³. Compárese la similitud que ofrecen las figuras 1a y 1c. De este modo, la cronología podría establecerse para este detalle desde un siglo II a.C., hasta un I d.C.⁴, fecha que aunque no deba darnos una cronología total para la pieza, sí puede ayudarnos a calcular la edad final del capitel, antes de haber estudiado el segundo elemento decorativo del mismo.

El motivo principal, recoge la representación de un lirio (Fig. 1b). Esta figura nos parece la primordial de todo el conjunto, lógicamente su mayor extensión en el campo figurativo así parece atestiguarlo; pero por otro lado, su mayor importancia se revela en el sentido y significado que esta flor ha tenido en tiempos pasados. Haciendo salvedad de su presencia en ejemplares más modernos⁵, la figuración del lirio ha estado muy presente en toda la muestra artística de la protohistoria andaluza. Desde este punto de vista, el paralelo más directo que conocemos en cuanto a la forma del motivo, es el lirio egipcio que corona la cabeza de la Astarté representada en el "Bronce de Cástulo"⁶, lirio que aparece también en el bronce procedente del Berrueco⁷, y que alude a un probable culto a la Diosa Madre. Pero si en estos casos, el paralelo se encuentra realizado en metal, tampoco hay que alejarse demasiado para encontrar una referencia escultórica en piedra con idéntica representación.

El máximo y único exponente en su género de lo que decimos es el capitel protojónico de Cádiz⁸, donde a pesar de tratarse de una pieza en bulto redondo, el motivo queda claramente relacionado, aunque las volutas aquí están más desarrolladas. La presencia del triángulo propiamente axial indicaría un mayor parecido al elemento original de esta iconografía. En la pieza que presentamos, ese triángulo se ha convertido en un rombo disimétrico, lo que supone una evolución en el tiempo y en la idea. Pero lo verdaderamente evidente es que el símbolo de la Astarté (lirio egipcio) parece desarrollarse a partir de la pieza de Cádiz⁹, apreciación bastante lógica en el actual estado de conocimientos sobre lo que fue Tartessos. En su aspecto artístico, el lirio abocará en el capitel de volutas¹⁰, y en este sentido, el capitel de Alcaudete, al no ser de bulto redondo, se nos presenta, como una muestra más arcaica, hecho que no tiene por qué indicar una mayor antigüedad, pero sí una diferente asimilación de determinados motivos por un pueblo más atrasado o alejado de la idea original que engendró tal motivo.

Pero no es éste el único paralelo en piedra que podemos constatar en la Península. También se encontró en Villaricos un cipo funerario¹¹, en una de cuyas caras aparecen un par de volutas sobre un soporte columnario. Entre aquellas se sitúa una hojita lanceolada tal como en el caso que tratamos. En el ejemplar de Villaricos también tenemos el triángulo axial, por lo que la proximidad con el capitel de Cádiz es muy evidente. La evolución de estos triángulos puede seguirse mediante el estudio de las palmetas de los jarros tartésicos de bronce¹², de las que la del recipiente de la Colección Calzadilla parece forma originaria y ofrece una pauta para establecer una cronología posterior a los siglos VII y VI a.C.¹³. Este dato nos servirá para una fechación, al menos relativa, de nuestra pieza y sobre lo que más tarde volveremos.

Ya sin el triángulo, tenemos otro paralelo en piedra; se trata del sillar arquitectónico hallado en Osuna¹⁴, donde las volutas arrancan directamente del soporte. El conjunto parece más una palmera que un lirio, pero en todo caso, no podemos dejar de observar que el modelo de origen debió ser tal flor pese a la muy corta cronología que siempre se le ha venido dando a este hallazgo ibérico¹⁵.

Fuera de estos paralelos, el lirio sólo vuelve a presentarse en algunos detalles decorativos de la joyería que se viene calificando como tartésica¹⁶: cenefa central del remate del cinturón de La Aliseda¹⁷, ornamento de palmetas también de La Aliseda¹⁸, en el pendiente¹⁹, brazaletes²⁰ y anillos²¹ de igual procedencia, en el amuleto acorazonado del Instituto Valencia de Don Juan²², y en el "pendiente de Andalucía"²³.

También aparece el mismo elemento floral en composiciones palmetiformes, al igual que en las bases de asas de los jarros de bronce, en los marfiles de igual ambiente orientalizante²⁴. Asimismo, en otras piezas menores, como en unas posibles asas de calderos de bronce de Cástulo²⁵.

Todo este conjunto de piezas sólo viene a corroborar la filiación del motivo que tratamos con la etapa paleopúnica de la protohistoria peninsular, etapa que nos ha de dar el techo cronológico aplicable, a grandes rasgos, a nuestra pieza: anterior al 500 a.C., según los elementos de joyería²⁶, y por el capitel de Cádiz remontable a los siglos VII u VIII a.C., pero que en nuestro caso debiera aplicarse un siglo VI a.C., poco más o menos, cuando ya en todo el mundo mediterráneo, aparece el motivo profusamente en decoraciones planas²⁷.

Analizando lo que precede, podrá comprobarse que sólo hemos aludido a paralelos y posibles prototipos en la Península Ibérica. Ello no quiere indicar que tales paralelos sean los únicos. Los de otras zonas extrapeninsulares han sido estudiados particularmente, según

los casos en toda la bibliografía que llevamos aducida, pero en conjunto podríamos colegir que la cronología que esos paralelos aportan, no debe distanciarse en mucho de lo alcanzado hasta el momento por nosotros. Para el fin propuesto, nos acercáramos sólo a los elementos decorativos que pueden relacionarse más al motivo principal de nuestra pieza. Uno sería el capitel decorativo que aparece en la jamba de la puerta de entrada a una tumba real de Tamassos, Chipre²⁸, que se fecha en un siglo VI a. C., dato que concuerda con lo dicho, pero el afán que en mayor medida nos lleva a recordarlo es el hecho de que se trata también de un motivo plano como el nuestro.

Los otros paralelos que no debemos olvidar, y que continúan dentro de las fechas en que nos estamos moviendo, son los marfiles fenicios, donde los motivos de palmetas y lirios son frecuentes²⁹. Pero fuera de este ambiente, incluso dentro del mismo mundo etrusco, puede analizarse la presencia de esos dos elementos decorativos³⁰, lo que demuestra como hubieron de originarse en Oriente, ya que en los dos pueblos occidentales que por antonomasia presentan una fase orientalizante de indudable prestancia, Etruria³¹ y Tartessos, se ofrece tal decoración. Sería arduo e innecesario repetir aquí la evolución de esos motivos desde el centro productor y su posterior desarrollo y propagación a través de los fenicios, desarrollo que puede seguirse consultando las obras ya citadas.

Pero lo que sí ofrece mayor interés es ver la relación del lirio egipcio con Astarté, relación que habría de servirnos para unir bajo la misma advocación las dos representaciones que aparecen en nuestro capitel. Si por un lado dudamos primeramente de la relación del segundo motivo con la hoja de acanto, luego pudimos relacionarlo a elementos florales que aparecen con frecuencia en la cerámica ibérica levantina, elementos que parecen conjuntos triangulares, y que no son ajenos a las representaciones de Astartés que conocemos, principalmente en el denominado "Bronce Carriazo"³², donde también aparece el lirio o flor de loto sobre el pecho de la diosa. Esta proximidad no deja de llamar la atención al ir unidos en nuestro caso, el triángulo floral de Astarté al lirio egipcio, anteriormente aludido. Y esto es utilizable como muestra y comprobación de que la obra que tratamos tiene unidad simbólica y de significado que la alejan aún más, si cabe, de cualquier relación a los parecidos visigodos. De ahí que nuestro artículo vaya encabezado por el epíteto de orientalizante.

A modo de conclusión diremos que las flores de volutas, aunque de clara inspiración oriental y tomados los motivos primitivos de piezas de estilo sirio y fenicio, y a veces del asirio, no son exactas a aquellos y demuestran una digestión netamente indígena de mentalidades occidentales³³.

Probablemente, la funcionalidad del capitel iba destinada a un templo o santuario bajo el patronazgo de la Gran Diosa³⁴. Pero esa unidad de sentido a que aludíamos no puede servirnos de pretexto para fechar la pieza en épocas tan altas como los siglos VII o VI a. C., ya que estimamos que esa cronología debiera rebajarse en uno o dos siglos cuando menos. Por un lado, la absoluta falta de contexto nos impide precisar con mayor seguridad; de otro lado, el desarrollado remate inferior del lirio que nos ocupa permite hacer tal rectificación, pues de hecho, los parecidos geométricos del segundo de los motivos confirmarían los siglos IV-V a. C., o incluso posteriores si seguimos a García y Bellido³⁵, cuando ya la iconografía de la Diosa debía haber evolucionado de algún modo y las flores triangulares³⁶ habrían dado paso a representaciones más acordes al mundo indígena, pero aún no separadas del culto a la Diosa Madre.

NOTAS (Pachón-Carrasco)

- 1.- La Tucci de las fuentes. Cfr.: Strabon III, 2, 2; Plinio, C.: *Naturalis Historia*, III, 10 y III, 12, tomado de García y Bellido, A.: *España y los españoles hace dos mil años según la "Geografía" de Strabon*, Madrid 1968, p. 70; Idem: *La España del siglo primero de nuestra Era según P. Mela y C. Plinio*, Buenos Aires 1947, pp. 125 y 126.
- 2.- Donde se ha excavado recientemente una necrópolis ibérica del s. VI al V a.C.: Maluquer de Motes, J., Picazo, M. y Rincón, M.^a.A. del: *La necropolis ibérica de La Bobadilla*, Jaén. Programa de Investigaciones Protohistóricas I, Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Barcelona, 1973.
- 3.- Ver por ejemplo esta flor en un recipiente ibérico de Liria. Almagro Basch, M. y García y Bellido, A.: *Ars Hispaniae*, I, Madrid 1946, p. 273, Fig. 330, Madrid 1947. También García y Bellido, A.: *La pintura mayor entre los iberos*, "A. E. Arq.", XVIII, 1945, Fig. 9, donde el motivo aparece repetido en la tapadera de una cista procedente de la Serreta de Alcoy. En general puede verse además el capítulo sobre la cultura íbera del volumen I-3 de la "Historia de España" dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid 1954.
- 4.- García y Bellido, A.: Nuevos datos sobre la cronología final de la cerámica ibérica y sobre su expansión peninsular, "A. E. Arq.", XXV, 1952, p. 39.
- 5.- El motivo aparece en piezas visigodas, pero siempre con un sentido de mayor complicación y, a lo sumo, pérdida de la simetría que en origen la flor debía tener. Véase como ejemplo diferencial de lo que decimos: Vázquez de Parga, L.: *Studien zu Recopolis 3* (die Archäologischen Funde), "Madr. Mitt.", 8, 1967, Láms. 58-59. En el primer caso, el motivo, muy evolucionado, corona un capitel corintio. En el segundo, la flor, demasiado espigada, se aleja bastante de nuestro ejemplar. También, Vicent, A.M.^a.: Nuevas piezas visigodas en el Museo Arqueológico de Córdoba, "Actas de la I^a Reunión de Arq. Paleocrist.", Vitoria 1967, pp. 185-199, donde aparecen lirios pero en una composición más compleja; ver la reconstrucción 24.234, Lám. IV, por ejemplo.
- 6.- Blanco, A.: El ajuar de una tumba de Cástulo, "A. E. Arq.", XXXVI, 1963, pp. 61-62, Fig. 21; Idem: El ajuar de una tumba de Cástulo, "Oretania", 19, 1965, pp. 7 y ss.; Blázquez, J. M.^a.: Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia de Occidente, Salamanca 1975, pp. 110-114, Fig. 35, etc.
- 7.- Blanco, A.: Notas de arqueología andaluza, "Zephyrus", XI, Salamanca 1960, pp. 154-157, Lám. III.
- 8.- Blanco Torrecillas, C.: Diario de Cádiz de 9 de diciembre de 1959; Blanco, A.: op.cit., nota 7, pp. 157 y ss., Lám. V; Pemán, C.: El capitel de tipo protojónico de Cádiz, "A. E. Arq.", XXXII, 1959, pp. 58-70, Fig. 1; Gruben, G.: *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, 78, 1963, p. 160, Fig. 40; Fernández Chicharro C.: *Catálogo de la Exposición de Arqueología celebrada en Sevilla con motivo del Congreso "VIII C. A. N."*, Zaragoza 1964, Lám. XX; Blázquez, J. M.^a.: op.cit., nota 6, pp. 167-168, Lám. LXIII.
- 9.- Blanco, A.: Op.cit., nota 6, p. 62, hablando de la diosa Astarté dice "Acaso tengamos un resto de este santuario en el remate de un pilar exento, en forma de capitel protojónico, hallado en el fondo del mar en las cercanías del islote. Por todo ello, Cádiz se nos presenta como foco muy probable para la expansión del culto y de la iconografía de esta diosa en los dominios de Tartessos".
- 10.- Blanco, A.: Op.cit., nota 7, p. 154, "... estos lirios desempeñan un papel considerable en la formación del capitel de volutas".
- 11.- Astruc, M.: *La necrópolis de Villaricos*, "Iní. y Mem." de la Comisaría Gral de Exc. Arq., nº 25, Madrid 1951, Lám. LIII, García y Bellido, A.: *Materiales de arqueología hispano-púnica: Jarros de bronce*, "A. E. Arq.", XXIX, 1956, p. 100, Fig. 28.

- 12.- Jarro de la Cruz del Negro, Carmona; Bonsor, G.: Les colonies agricoles pré-romaines dans la vallée du Bétis, "Rev. Archeol.", 35, 1899, Fig. 58; García y Bellido, A.: Inventario de los Jarros púnicos-tartésicos, "Ars Hispaniae", 1, Madrid 1947, Fig. 145; "Historia de España" dirigida por R. Menéndez Pidal, 1-2, p. 486, Fig. 438; García y Bellido, A.: Inventario de los jarros púnicos-tartésicos, "A. E. Arq.", XXXIII, Madrid 1960, p. 50, Fig. 12; Idem.: Materiales de arqueología..., op.cit., nota 11, pp. 92 y ss, fig. 2; Idem.: Nuevos jarros de bronce tartésicos, "A. E. Arq.", XXXVII, 1969, pp. 61 y ss., Figs. 15-24.
- Jarros piriformes tartésicos de bronce en la Hispanic Society of America y en el Metropolitan Museum of New York, "Zephyrus", XIV, 1963, pp. 121 y ss., Figs. 1-3; Idem.: Tartessos..., op.cit., nota 6, p. 63, Figs. 4-5, Láms. XIA y XIIA; Cintas, A.: Contribution a l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc, Paris 1954, p. 58, Fig. 17.
- Jarro de Coca, Segovia: Blanco, A.: El vaso de Valdegamas (Don Benito, Badajoz) y otros vasos de bronce del Mediodía Español, "A. E. Arq.", XXVI, 1953, pp. 241 y ss., Fig. 10; García y Bellido, A.: Inventario de los jarros..., op.cit., pp. 48 y ss., Fig. 9; Idem.: Materiales de arqueología..., op.cit., nota 11, p. 93, Figs. 4 y 8; Blázquez, J.Mª.: Tartessos..., op.cit., nota 6, p. 64, Figs. 6-7, Láms. XIIIB y XIII A.
- Vaso de Niebla, Huelva: Blanco, A.: El vaso de Valdegamas..., op.cit., p. 243, Figs. 2 y 11; Idem: Die Klassischen Wurzeln der Iberischen Kunst, "Madr. Mitt.", 1, 1960, p. 105, Lam. 18a-b; García y Bellido, A.: Inventario de los jarros..., op.cit., p. 53, Fig. 17-8; Idem.: Materiales de arqueología..., op.cit., nota 11, pp. 88 y ss., Fig. 3,9-12, Idem.: Fenicios y Cartagineses en Occidente, Madrid 1942, p. 294, Fig. 58; Idem.: Ars Hispaniae, 1, p. 157 Fig. 146; El arte púnico en España, 1-2, p. 490; Idem.: Artículo publicado en el "A. J. A.", 52, 1948, p. 246, Fig. 8; Blázquez, J.Mª.: Tartessos..., op.cit., nota 6, pp. 67-68, Figs. 8-10, Láms. XIII B y XIV.
- Jarro de la Colección Calzadilla: García y Bellido, A.: Materiales de arqueología..., op.cit., nota 11, p. 88, Figs. 1, 5-7; Idem.: Inventario de los jarros..., op.cit., pp. 52 y ss., Figs. 15-16; Blázquez, J.Mª.: Tartessos..., op.cit., nota 6, p. 69, Figs. 11-2, Lám. XV.
- Jarro del Metropolitan Museum de Nueva York: Harden, D.: The Phoenicians, Londres 1962, p. 148, Fig. 53; García y Bellido, A.: Nuevos jarros de bronce..., op.cit., pp. 50 y ss., Figs. 1-5; Blázquez, J. Mª.: Jarros piriformes..., op.cit., p. 122, Figs. 4-6; Idem: Tartessos..., op.cit., nota 6, p. 70, Figs. 12-15, Lám. XVI A-B.
- Jarro del Museo Lázaro Galdiano: Blanco, A.: El vaso de Valdegamas..., op.cit., pp. 234 y ss., Fig. 12-15; Idem.: Die Klassischen..., op.cit., p. 105, Lám. 18c; García y Bellido, A.: Nuevos jarros..., op.cit., pp. 66 y ss, Figs. 25-29; Kukahn, E. en Schefold, K.: Die Griechen und ihre Nachbarn, Berlin 1967, Lám. 369; Blázquez, J. Mª.: Tartessos..., op.cit., nota 6, pp. 71-73, Figs. 16-18, Láms. XVII C, XVII D.
- Jarro de Mérida: García y Bellido, A.: El jarro ritual lusitano de la Colección Calzadilla, "A. E. Arq.", XXX, 1957, pp. 121 y ss., Figs. 1-9; Idem: Inventario de los jarros..., op.cit., p. 50, Figs. 10-11; Blanco, A.: Die Klassischen..., op.cit., pp. 105 y ss., Lam. 19; Schubart, H.: Frühe Randkulturen des Mittelmeerraumes, Baden-Baden 1967, p. 168, Lám. 23; Blázquez, A.: Tartessos..., op.cit., nota 6, pp. 73-74, Figs. 19-20, Lám. XVIII.
- Oinochoe de Valdegamas, D. Benito, Badajoz: Blanco, A.: El vaso de Valdegamas..., op.cit., pp. 235 y ss. Figs. 4-9; Idem.: El ajuar de una tumba..., op.cit., nota 6, p. 45, Fig. 33; García y Bellido, A.: Inventario de los jarros..., op.cit., p. 52, Figs. 13-14; Blázquez, J.Mª.: Tartessos..., op.cit., nota 6, pp. 78-81, Figs. 22-23, Láms. XIX B, XX.
- Jarro de Villanueva de la Vera, Cáceres: García y Bellido, A.: Inventario de los jarros..., op.cit., pp. 47 y ss., Figs. 2-8; Blázquez, J.Mª.: Tartessos..., op.cit., nota 6, pp. 81-83, Figs. 24-26, Láms. XXI-XXII.
- Anfora de "La Joya", Huelva: Orta, E. y Garrido, J.: La tumba oriental de la Hoya, "VIII C. A. N.", Zaragoza 1964, pp. 260 y ss.; García y Bellido, A.: Nuevos jarros..., op.cit., pp. 59 y ss., Figs. 12-14; Blázquez, J. Mª.: Tartessos..., op.cit., nota 6, pp. 83-84, Figs. 27-28, Lám. XXIII A-C.
- 13.- García y Bellido, A.: Materiales de arqueología..., op.cit., nota 11, pp. 100.
- 14.- Engel, A. y Paris, P.: Une forteresse ibérique à Osuna, "Nouvelle Archive des Missions Scientifiques", XIII, Paris 1906, pp. 400-402, Lám. VIA; García y Bellido, A.: Arte ibérico, "Historia de España", 1-3, Madrid 1954, p. 434, Fig. 298. Del mismo: La Dama de Elche y el conjunto de piezas escultóricas ingresadas en el Museo Arqueológico Nacional, Madrid 1943, pp. 117-121, Fig. 111, Lám. XXXI.
- 15.- Al realizarse las excavaciones en Osuna por los franceses, sin un método adecuado, todo el material procedente de ellas, se relacionaba directamente con la muralla republicana, con lo que la fecha que se daba, aún sabiendo que se trataba de elementos reutilizados en su construcción, no se hacía remontar más allá del siglo I a.C. Pero recientes investigaciones han demostrado que a lo sumo tales restos pertenecerían a construcciones funerarias anteriores al año 46 a.C. (Corzo Sánchez, R.: Osuna de Pompeyo a Cesar. Excavaciones en la muralla republicana, "Anales de la Univ. Hispalense", Serie Filosofía y Letras nº 37, Sevilla 1977, p. 59), lo que permite una cronología más amplia y, a la vez, llegar a un paralelismo con la arquitectura funeraria de

edificios escalonados que ya aparecieron en las excavaciones de 1903 (Engel, A. y Paris, P.: op.cit., nota 14, p. 381, Lám. IVA) y que hoy ha encontrado apoyo estratigráfico en los restos descubiertos en Pozo Moro, Albacete (Almagro Gorbea, M.: Pozo Moro y el origen del arte ibérico, "XIII C.A.N.", Zaragoza 1975, pp. 674-686, y también en: "N.A.H. Prehistoria", 5, 1976, pp. 377-383), y que su excavador data en el siglo V a.C. (del 500 aproximadamente), hecho que debe dar mayor antigüedad a la pieza de Osuna.

- 16.- El estudio general se encuentra en Blázquez, J. M^a.: Tartessos..., op.cit., nota 6, pp. 115-148.
- 17.- Melida, R.: Tesoro de La Aliseda, "Archäologischen Anzeiger", 43, 1928, pp. 496 y ss.; Blázquez, J. M^a.: Tartessos..., op.cit., pp. 117-118, Lám. XXXVI A. nota 6
- 18.- Blázquez, J. M^a.: Tartessos..., op.cit., nota 6, p. 118, Lám. XXXVII A.
- 19.- Blanco, A.: Orientalia. Estudio de los objetos fenicios y orientalizantes en la Península, "A.E.Arq.", XXIX, pp. 30 y ss.; Blázquez, J. M^a.: Tartessos..., op.cit., nota 6, pp. 122-124, Lám. XLA y B.
- 20.- Blázquez, J. M^a.: Tartessos..., op.cit., nota 6, pp. 124-125, Lám. XLIA.
- 21.- Blanco, A.: El ajuar de una tumba..., op.cit., nota 6, pp. 22 y ss.; Blázquez, J. M^a.: Tartessos..., op.cit., nota 6, pp. 133-136, Láms. XLVIII C y XLIX B.
- 22.- Blázquez, J. M^a.: Tartessos..., op.cit., nota 6, pp. 127-128, Lám. XLIII C.
- 23.- Blanco, A.: El ajuar de una tumba..., op.cit., nota 6, p. 32; Vives, A.: Estudio de Arqueología Cartaginesa. La necrópolis de Ibiza, nº 114, Madrid 1917, p. 43, Lám. VIII 3; Blanco, A.: Notas de arqueología..., op.cit., nota 7, pp. 95 y ss., Lám. II-III; Idem.: Tartessos..., op.cit., nota 6, pp. 136-137, Lám. L.
- 24.- Blázquez, J. M^a.: Tartessos..., op.cit., nota 6, pp. 148-176. Y especialmente uno de los fragmentos descubiertos por Bonsor y Thouvenot, en el túmulo H de Setefilla, Fig. 13 de la obra de Blázquez, J. M^a.: Tartessos..., op.cit., nota 6, en la addenda de la 1^a edición.
25. Jacobsthal, J.: Greek Pinks, Oxford 1956, pp. 47 y ss, nº 209-210, 216-217, 221-223; Camporeale, G.: I commerci di Vetulonia in età orientalizzante, Instituto de Etruscología e Antichità Italiche, Roma 1969, Láms. XII, XIX 2; Blázquez, J. M^a.: Tartessos..., op.cit., nota 6, pp. 268-269, Láms. XCVIII B y XCIX A.
- 26.- Blázquez, J. M^a.: Tartessos..., op.cit., nota 6, p. 175.
- 27.- Pemán, C.: op.cit., nota 8, p. 66.
- 28.- Karageorgis, V.: Chipre, Coll. Archaeologia Mundi, Barcelona 1971, Lám. 143; Pemán, C.: op.cit., nota 8, Fig. 5.
- 29.- Camps de Mestzenfeld, C. de: Inventaire commenté des Ivoires Phéniciens et apparentés découverts dans le Proche-Orient, Paris 1954, vol. II (láminas), figs. 155, 156, 163, 167, 402, 872, 875, 877, 913 y 970.
- 30.- Bloch, R.: Los etruscos, Coll. Archaeologia Mundi, Barcelona 1973, Láms. 11-15, 28 y 108.
- 31.- Ciasca, A.: Il capitello detto eolico in Etruria, Florencia 1962, pp. 15 y ss. Lám. I.
- 32.- Maluquer, J.: De metalurgia tartésica: El bronce Carriazo, "Zephyrus", VIII, 1957, pp. 157 y ss.; Idem.: también en: "I Symp. Preh. Peníns.", pp. 284 y ss., Lám. IV; Blanco, A.: Notas de arqueología..., op.cit., nota 7, pp. 154 y ss., Láms. I-II; Idem.: El ajuar de una tumba..., op.cit., nota 6, p. 64, Fig. 38; Arribas, A.: The Iberians, Londres 1964, p. 133, Lám. 27; Blázquez, J. M^a.: Tartessos..., op.cit., nota 6, pp. 102-105, Lám. XXVIII.
- 33.- Cuadrado, E. y Ascensão e Brito, M. A. de: Broches tartésicos de cinturón de 'Doble Gancho', "XI C.A.N.", Zaragoza 1970. Aparecen motivos similares y la cronología, según García y Bellido, es de los siglos VII-VI a.C.
- 34.- Un estudio de conjunto sobre Astarté y su simbología a través de los hallazgos peninsulares se encuentra en Blázquez, J. M^a.: Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania, Ed. Istmo, Coll. Universitaria, nº 6, Madrid 1975, pp. 30-39.

35.- García y Bellido, A.: La pintura mayor entre los fberos, op.cit., nota 3, p. 330.

36. Aunque en el "Bronce Carriazo" tales triángulos tendrían una función de enganche para las correas de la cabezada de un caballo (Blázquez, J.Mª.: Tartessos..., op.cit., nota 6, p. 104), estarían tomadas de capullos de loto semicerrado que, en composiciones muy simples, semejan formas triangulares.



a



b

Lám. 1.- Vista lateral (a) y frontal (b) del capitel orientalizante de Alcaudete (Jaén).